

¿Ves me libértó mi estrella
del peyne y de los tirones,
y que en varias ocasiones
suban y baxen por ella?

¿Ves como el hado ha ordenado
para mi gusto y recreo,
que en la calle y el paseo
sea de todos mirado?

¿Y ves como se acomoda
de los humanos el juicio,
que por aumentar el vicio
hay ya caballos de moda?
y en fin ¿ves como atestigua
contigo mi amor parcial?

Yo soy del gusto marcial,
y tú allá de la era antigua.

El otro al ver al través
sus prendas y gentileza,
respondió con la nobleza
de un caballo cordobés:
compañero mio, advierte
al mirarnos hoy así,
que no hay facultad en mí
para trastornar la suerte,
é indubitable imagino,
pues la cola te cortaron,
y la mia me dexaron,
qué lo dispuso el destino;
y así que no forme enojos
de tu ultrage, no te asombre,
quien vive sujeto al hombre
á sus caprichos y antojos.
En esto un grande monton
de moscas allí acudieron,
y como la suya vieron,
se emplean en el Rabon.
Le pican, y él, ya se vé,
le era preciso aguantarlas;

